

VICTORIA

ORGANO de la
2ª BRIGADA de
la 11ª DIVISION

Año I Madrid, 8 de mayo de 1937 Núm. 2

La cultura en nuestro Ejército

Si queremos tener un ejército potente, disciplinado y capaz de conseguir una victoria rápida, hemos de procurar organizar en nuestras unidades un aparato de cultura capaz de hacer de cada soldado un dirigente de nuestro ejército. Nuestros soldados deben leer y discutir diariamente la prensa, con objeto de recoger todas las enseñanzas que ésta les pueda proporcionar, y leer libros que les sean comprensibles; su lectura la pueden analizar y poner en práctica sus enseñanzas.

Si tenemos en cuenta la psicología de nuestro ejército y el carácter de nuestra lucha, nos será fácil comprender la importancia que tiene la cultura de nuestros soldados y nos daremos cuenta de que un ejército del pueblo no puede ser inculto; cada soldado ha de conocer perfectamente qué significa él en las filas del ejército del pueblo y qué consignas defiende; si el soldado comprende esto, él mismo pone todo su interés en desarrollar su cultura, con objeto de ser más útil a la causa que defiende.

La preocupación de llevar la cultura a los soldados no ha de ser sólo de los jefes y comisarios, sino de todos los que posean alguna cultura; la preocupación de cada uno debe ser enseñar al compañero todo lo que sabe y aprender del compañero todo lo que nos sea posible, y en estas condiciones pronto tendremos un ejército magnífico, capaz de llevar al pueblo español a la victoria en un plazo muy breve.

JOSE DEL CAMPO



Todo por la victoria

Camaradas que lucháis en vanguardia y retaguardia, la victoria es la influencia de nuestro porvenir. Nosotros, luchadores abnegados por una causa justa tenemos que aniquilar a esos hipócritas, tigres del crimen, que todo lo atropellaron y nada respetaron. Nosotros, soldados del Ejército Popular y heridos por la bestia fascista, sin retroceder, con energía y obedeciendo a nuestros mandos, estamos dispuestos a dar toda nuestra sangre en defensa de una

España feliz y disciplinada y alcanzar la victoria, que es muy deseada, y pronto sabremos reconquistar España, como hemos demostrado en los frentes de Jarama, Guadalajara y Casa de Campo, sin retroceder. Siempre adelante; la victoria es segura y nuestro porvenir será justo y merecido. ¡Viva el Frente Popular! ¡Viva el Ejército honrado! ¡Viva la 11 División!

FRANCISCO PRIETO
Delegado político de la segunda
Compañía, cuarto Batallón.

LA 11 DIVISION NUESTRA UNION

Camaradas combatientes del frente y de la retaguardia:

Con mi rudo lenguaje voy a deciros lo que nosotros hablamos y las conversaciones que tenemos los soldados, lo mismo en las trincheras que cuando estamos con descanso en la retaguardia. En primer lugar—y esto para que tomen ejemplo los que están en discrepancia con nuestro Gobierno de Frente Popular—, nosotros, los soldados, no pensamos en partidos políticos ni organizaciones sindicales; esto es, mientras estamos en las trincheras, porque nosotros comprendemos que si allí se discutieran esta clase de temas habría grandes disgustos entre nosotros mismos y de estos disgustos se aprovecharía el enemigo. Solamente pensamos, cuando estamos en las trincheras, en avanzar y esperar la orden de ataque de nuestros jefes para lanzarnos al asalto de las posiciones enemigas y aniquilar por completo a los generales traidores y al vil ejército invasor. Otra de la base fundamental de porqué nuestra 11 División, y particularmente su novena brigada, consiguen éxitos tan rotundos sobre el enemigo, como los de Guadalajara, Jarama y la Casa de Campo, es porque nosotros, los soldados, vamos a la lucha plenamente convencidos de lo que es el Ejército Popular y de lo que representa para nosotros esta lucha que hay entablada entre los capitalistas, que siempre nos explotaron y nos trataron a empellones, y los trabajadores honrados, que luchan por la libertad y prosperidad de la España de mañana.

Entre nosotros no puede existir ningún soldado que sea inculto, que sea indisciplinado y que sea cobarde, porque para eso tenemos jefes militares, comisarios políticos y maestros de escuela; que estos tres factores, unidos, son los que hacen que el analfabeto, el indisciplinado y el cobarde sean un ejemplo de combatientes del Ejército Popular. Esta es la base primordial, el porqué nuestra 11 División sale victoriosa en todos sus combates y en todos sus aspectos, cultural y político.

¡Viva el Frente Popular!

¡Viva la 11 División!

Anselmo GONZALEZ

Soldado de la compañía de ametralladoras del cuarto batallón (Heredia)

IMPRENTA PASAREMOS

Una de las condiciones esenciales para ganar la guerra es la de estrechar los lazos de unión entre los combatientes del frente, que luchan con un fusil en la mano, y los combatientes de la retaguardia, que con verdadero espíritu de sacrificio trabajan diez y ocho y veinte horas en industrias de guerra.

Como siempre, nuestra 11 División es la primera que establece estos estrechos lazos entre los combatientes del frente y de la retaguardia.

Los camaradas del Sindicato de la Industria del Vestido y de la fábrica Torras han convivido unas horas con los soldados de nuestros batallones, y han reflejado en sus palabras y en los pequeños obsequios que nos entregaron que ellos están dispuestos, lo mismo que nosotros morimos con el fusil en la mano, a morir de agotamiento físico al lado de la máquina.

Entre los diferentes camaradas que dirigieron la palabra a los soldados se destacó en su información stajanovista la camarada Lucía Varón, delegada del Sindicato de la Industria del Vestido. Explicó en términos claros y sencillos la magnífica labor realizada por las camaradas que componen los diferentes talleres de dicho Sindicato, informando de que si antes de la guerra, en ocho horas se hacían doscientas cincuenta camisas, hoy, en catorce horas, se hacen cuatrocientas ochenta y siete mudas. Esto refleja el heroísmo de estas camaradas, que, con un espíritu verdaderamente de sacrificio, luchan y trabajan dentro de su industria con un afán puro de ganar la guerra. También una comisión de soldados nuestros visitó la fábrica Torras, en representación de nuestros batallones. Hablaron los soldados y habló el comisario político Vicente Blas, que explicó de la manera que nosotros combatimos en el frente, señalando la magnífica actuación de nuestra gloriosa División en los campos de Guadalajara, donde se derrotó a tres divisiones del ejército italiano. A su vez, el camarada Monago, jefe de una de las naves de máquinas, explicó de la forma que ellos trabajan, qué normas tenía su industria y el gran aumento de producción que en este género ha tenido la fábrica, desde que empezó la guerra, gracias al entusiasmo con que trabajan los stajanovistas que hay dentro de ella. Estos actos, celebrados entre unos y otros combatientes, son una demostración más de que luchando juntas todas las fuerzas antifascistas podre-

mos, con la colaboración de todos, derrotar al ejército invasor y terminar la guerra en breve tiempo. Al mismo tiempo forjaremos un ejército disciplinado y compuesto de jefes y



soldados salidos de la clase obrera, y también forjaremos una retaguardia grande y próspera, para que cuando termine la guerra tengamos una parte de nuestras reivindicaciones hecha. Hemos podido apreciar la suma importancia de estos actos sencillos, llenos de una amistad y pureza antifascista. Son los que nos llevarán a la victoria, para forjar una España próspera, feliz y justiciera.

¡Vivan los obreros stajanovistas!

¡Vivan las mujeres heroicas de las brigadas de choque!

¡Viva el Ejército Popular!—FORTUNATO MONSALVE, comisario de Guerra.

THAELMANN

Cuando la bestia fascista clavó sus garras sangrientas en Alemania, encerrando en sus cárceles al viejo luchador, símbolo del antifascismo alemán, Ernesto Thaelmann, de los pechos proletarios del mundo salió un solo clamor: «¡Salvemos a Thaelmann!» Se organizaron manifestaciones y se hizo todo lo que en nuestra mano estuvo para su consecución, logrando únicamente detener el hacha asesina que iba a malograr al gran luchador germano.

Al decir «Salvemos a Thaelmann», queríamos decir: «Salvemos al pueblo alemán de su esclavitud.» Pero esto no era lo suficiente: había que luchar mucho para conseguirlo.

Hoy orgullosamente podemos decir: «Camarada Thaelmann, en España hemos empezado a salvarte; hemos empezado a salvar al pueblo alemán y a todos los pueblos del mundo, que están hoy hollados y escarnecidos por la fiera fascista; ya se va acercando el día que tenga que consumirse en su propia impotencia,

el día que podremos decir muy alto, con la voz poderosa que retumbará el mundo de nuestro triunfo: ¡No más campos de concentración, no más torturas y miserias! Regamos con nuestra sangre trabajadora los campos españoles, y han caído nuestros mejores hombres; pero, ¿qué importa? Era mucho lo que nos jugábamos y mucho lo que hemos ganado: nuestros hijos no conocerán la miseria, nuestros hijos tendrán escuelas, nuestros hijos vivirán en un mundo de paz y trabajo, porque para eso sus padres dieron su sangre generosamente.»

Hoy podemos ofrecerle al viejo luchador esto: un auténtico Ejército del pueblo, disciplinado, que va paso a paso, pero firmemente, sin vacilaciones, conquistando la paz para el mundo. Este es nuestro mejor homenaje.

AGUADO

Comandante del segundo Batallón
(Thaelmann).

EL TELEFONO DE NUESTRA
IMPRENTA ES EL NUM. 15858

TEORIA SOBRE EL MIEDO Y EL VALOR

¿Cuántos hombres podrían decir, sin faltar a la verdad, que no han sentido nunca miedo? Pocos. Poquísimos. Acaso ninguno. Y, sin embargo, se han dado innumerables casos de héroes. ¿En qué puede consistir esto? En el concepto de la responsabilidad, en la instrucción política, en el amor propio, en otras muchas cosas, en fin, que sería prolijo enumerar.

Pero hay una, sobre todas, verdaderamente interesante: el sentido común.

Debemos hoy hacernos a la idea de que todos, cualquiera que sea el lugar en que nos encontremos, estamos expuestos al peligro. Unos más que otros, desde luego.

Esto no quiere decir que por ello hayamos de descuidar nuestra propia defensa. Ni mucho menos. Todo soldado debe guardar su vida con más cuidados, si cabe, que nunca. Entre otras razones, porque no le pertenece. Hoy todo antifascista se debe por entero a la causa del pueblo español. Sin embargo, no por ser

avaro de la misma y guardarla demasiado ha de salvarla cuando ello no sea posible.

Para nadie es un secreto el peligro que encierra una retirada desordenada. En ningún combate, por fuerte que sea, se causan tantas bajas como en una desbandada. El combatiente no se cubre y en su pánico ofrece un claro blanco al enemigo. O inconsciente se mete de cabeza en la boca del lobo.

El miedo, como el valor, es necesario organizarlo. Es decir, el hombre que no tenga mucho valor, pero que sea un luchador consciente de sus actos y del papel que desempeña en esta lucha, debe pensar, ante todo, en el perjuicio que un movimiento suyo, producido por el pánico, podría ocasionar a la causa. (De todos es conocido que por una palabra, por la actitud falsa de un hombre, puede perderse una batalla.) Después, si no carece de propia estimación, pensará en el deplorable efecto que su proceder habría de causar a sus jefes, a sus compañeros. Y en último lugar, ya en el terreno egoísta, debe tener la convicción de que nadie, por oculto que esté, por mucho que corra, podrá evitar un peligro si éste le acecha seriamente.

En cuanto al valor, su mejor definición se la oí decir a un muchacho, que argumentaba que «el ser valiente era tener miedo y no correr». Es decir, sentir toda la crudeza del peligro y afrontarlo serenamente.

Por eso pensamos que el valor también ha de saber administrarse y organizarse. A veces, muchas, es más útil la labor de un hombre sereno sencillamente que valiente, que con su valor extremado y su ímpetu arrollador pueda echar por tierra determinados planes y proyectos que hubieran requerido un poco más de calma. Por eso el hombre valiente ha de pensar en el beneficio y la utilidad que pueda reportar su valentía. Podemos citar como ejemplo de valor inútil el heroísmo de toro, que no vacila en arremeter a una locomotora de frente, que, naturalmente, acaba con él.

Como resumen podemos decir que en esta guerra, como en todos los actos de la vida, hay que producirse con perfecto conocimiento de causa y teniendo en cuenta, ante todo, el fin que perseguimos.

Y que en el caso nuestro conseguiremos.

Carta dirigida al comandante Carlos Contreras por el Comité Internacional para la Liberación de Thaelmann y de todos los antifascistas

París, 28 de abril de 1937

Señor Carlos Contreras.

Comisario Político de la 11 División de Líster.

Madrid.

Querido amigo: Hace dos días que he recibido tu carta, la cual te agradezco mucho. Estamos agradecidísimos de los saludos, mítines, festivales, periódicos, etcétera, que habéis organizado por Thaelmann, en medio de vuestra dura batalla. La acción que durante estos días habéis llevado a cabo por Thaelmann ha ayudado mucho a nuestra campaña a través del mundo. Te expresamos, pues, tanto a ti como a todos los camaradas de vuestra División, y a los que luchan y pierden su sangre por la libertad, nuestro más caluroso agradecimiento. Transmitimos nuestros saludos muy cordiales, especialmente al Batallón de vuestra primera Brigada que lleva el nombre de Thaelmann.

Por nuestro movimiento de liberación, tomando su camino bajo el nombre de Thaelmann a través del mundo entero, es un deber particularísimo hacer honor en nuestro gran camarada Thaelmann, en cualquier parte del mundo que trabajemos.

Mis mejores saludos y un fuerte apretón de manos de tu amigo Niko Belfot.

UN GRAN DESFILE

No hace muchos días desfiló nuestra primera brigada de la 11 División ante nuestro general Miaja, defensor de Madrid, de toda España antifascista y de todo antifascismo mundial; desfiló, al mismo tiempo, ante nuestro querido jefe Lister, que, junto con el héroe de Madrid, presenció, el desfile.

¿Qué significa este desfile tan perfecto?



Significa que tenemos una brigada disciplinada militarmente; que nuestros jefes han sabido crear en las trincheras, junto con nuestros comisarios, una mentalidad netamente militar, una mentalidad completamente antifascista; por eso desfilaron con tanta perfección, pues los hombres son todos iguales. Ya nos lo dijo nuestro jefe Lister minutos antes del desfile; lo que hacen falta son cuadros de mando, que cada uno sepa cuál es su misión, que cada uno controle bien a su gente. Es por esto que la primera brigada sabe desfilar militarmente. ¡Ah! Pero esta brigada, nuestra primera brigada, en conjunción con la segunda, forman la 11 División; no solamente saben desfilar, sino que también han sabido aguantar grandes ataques del enemigo, al que se le ha hecho retroceder, sino que también ha atacado con grandes triunfos para nuestra brigada, para nuestro Ejército, para el Ejército de la República, para el Ejército del antifascismo español y mundial.

Pero esto no basta. Nuestros jefes, oficiales y comisarios saben que esto no es bastante, hay

que refinar la disciplina que hoy tenemos, hay que crear cada día más ampliamente una mentalidad de ofensiva en nuestra División, hay que hacerles comprender a nuestros soldados que nuestra brigada, junta con la segunda, forman una División de Ejército regular, de Ejército de ofensiva, que no han de parar hasta que junto con todo el Ejército Popular no dejen en España un



invasor, que no quede un enemigo de la verdadera España leal, de la España grande, de la España de la cultura, del trabajo y del progreso.

¡Viva nuestra 11 División!
¡Viva la primera brigada!
¡Vivan nuestros jefes Lister y Miaja! —**Toribio Alvarez.**

NUESTRO TRABAJO

Voy a explicar un poco sobre el trabajo realizado por los comisarios con motivo de la incorporación de los nuevos reclutas a nuestra gloriosa 11 División. Al ingresar en nuestra División estos soldados tenían una venda en sus cerebros, por la cual no sabían por qué venían ni a qué venían. Nos encontrábamos con hombres que no tenían ni la menor idea de lo que es y qué representa nuestra lucha. Sabíamos muy bien el trabajo que se nos presentaba sobre estos camaradas para hacerles comprender todo esto. Primeramente, a fuerza de charlas, les explicamos lo que es nuestra gloriosa División dentro del Ejército Popular.

Después, de la misma manera, les hemos hecho comprender lo que significa nuestra lucha contra el fascismo. Mucho trabajo nos ha costado; pero hemos conseguido que hombres que tenían la conciencia completamente atornillada, tanto militar como políticamente, sean hombres disciplinados, tanto político como militar, cosa que antes no conocían. Ellos (me refiero a los nuevos soldados), antes de su incorporación, no se preocupaban de leer la Prensa. Hoy no solo leen la Prensa, sino que están al tanto de la guerra, y entre ellos surge el fervor de luchar y aplastar lo antes posible al fascismo.

Nosotros, después de la educación de estos nuevos soldados del Ejército Popular, vemos en ellos y confiamos que serán los firmes vengadores de tantos héroes caídos.

Vicente BLAS

Delegado político de la primera compañía del cuarto batallón (Heredia)

Propaganda intensiva

Con regularidad matemática nos comunican diariamente los partes de guerra que se han pasado a nuestras filas algunos evadidos del campo fascista. La costumbre de que esto suceda ha hecho que no concedamos gran importancia a estas evasiones, que son un claro indicio del relajamiento moral que hemos logrado introducir entre el enemigo y una confirmación de la efectividad de la intensa labor de propaganda que hemos realizado en los frentes de combate.

Ante la gran ofensiva que preparamos creo oportuno indicar la conveniencia, la necesidad, de intensificar esta propaganda hasta el máximo, de laborar intensamente en este sentido hasta lograr que lo que hoy son evasiones parciales se conviertan en deserciones en masa, que, desmoralizando al enemigo, faciliten y aceleren nuestra victoria. El carácter de esta guerra que sostenemos, la razón que nos asiste y la justeza de nuestras aspiraciones facilitan nuestra tarea. Animo, pues, comisarios. La palabra es un arma poderosa si la sabemos esgrimir. Laboremos sin descanso para convencer a los reacios y animar a los indecisos.

Prosigamos con más ardor que nunca nuestra labor de propaganda, tanto oral como impresa.

J. Antonio DIAZ

Delegado político de la tercera compañía del cuarto batallón (Heredia)